

través de buena conducta, podían en cambio, provocar una respuesta en ellas por medio del mal comportamiento y diversos tipos de conducta autodestructiva (grupo 2). El niño descubría que en vez de ser controlados por el rechazo impersonal previamente existente en su madre, podrían provocar con su conducta ira, culpa, ansiedad y resentimiento en ella y conseguir en esa forma manipularla y controlarla.

En 4 casos el autor descubrió una especie de "acuerdo inconsciente" entre la madre y el niño; su mal comportamiento permitía a la madre justificar su resentimiento hacia el niño y poder así enojarse, supuestamente por sus malas acciones y no por el niño en sí; la madre, sintiéndose culpable al conseguir parcialmente la exigencia tácita de que el niño se destruya, fomenta inconscientemente la perpetuación de las tendencias autodestructivas por medio de una serie de provocaciones y respuestas que culminan eventualmente en el intento de suicidio.

M. FONCERRADA

Jackson, D. y Haley, J., "Transference Revisited", *J. Nerv. Ment. Dis.*, núm. 137, pp. 363-371, octubre 1963.

Entre los conceptos clave del psicoanálisis se encuentra la suposición de que el cambio terapéutico tiene lugar a través de un aumento de la comprensión de uno mismo y que en este proceso la transferencia es indispensable, si se pretende que esa comprensión sea efectiva y "profunda". Las respuestas transferenciales están asociadas con el concepto de regresión, con la implicación de que el paciente se torna más infantil a medida que proyecta en el analista ideas inconscientes provenientes de sus experiencias y necesidades tempranas. Los autores enfocan el fenómeno desde un

ángulo diferente, tal y como se ve si el analista es incluido en la descripción del mismo.

En la situación psicoanalítica se le pide al paciente que diga todo lo que venga a su mente, no importa qué tan insulso o tonto sea; mientras que el analista puede hacer comentarios sobre lo que el paciente dice, los comentarios de éste sobre el analista no son tomados en cuenta, o bien son sujetos a interpretación. El paciente debe asistir regularmente, conversar libremente, a menudo acostado, con una persona que se manifiesta extraordinariamente reservada e inescrutable y encima, pagar por el privilegio. Actuar bajo esas circunstancias en forma madura y adulta se convierte en algo imposible, y cualquier intento que se haga será calificado de resistencia. La situación analítica es totalmente paradójica; es una que exige cambios a través del permanecer sin cambios mientras se recibe una benevolente ayuda durante una penosa prueba que sólo termina cuando se cambia. Hay otras numerosas contradicciones en la situación. Cuando el paciente no responde o no puede responder en una forma madura, el analista concluye que su actuación infantil es evidencia de una pauta que se conserva desde la niñez. El paciente ha intentado controlar las respuestas de otras gentes a través de reacciones sintomáticas, pero ante el analista no puede actuar en otra forma y necesita desarrollar nuevas técnicas para evocar una respuesta en él. Eventualmente usará las que no había usado desde su infancia, lo que el analista interpretará como la evidencia de que la relación transferencial se ha establecido. De ahora en adelante cualquier cambio en el paciente tenderá a ser aceptado, siempre y cuando al paciente esté dispuesto a admitir que su conducta tiene su origen en sus experiencias infantiles. En pocas palabras, el paciente tiende a comportarse diferente

si es que ha de lograr resolver la situación, pero su conducta diferente sólo será aceptada en los términos del analista. Sin embargo, esta conducta inducida por el analista, no es necesariamente una repetición de la conducta infantil del paciente, y el paciente no está necesariamente sufriendo un proceso de "regresión". Su mejoría futura, si ocurre, no está necesariamente relacionada a ningún "insight" que haya adquirido. Se puede sugerir que las paradojas de la situación analítica lo forzaron a cambiar. Actuará diferente ante los miembros de su familia u otras personas, las que a su vez actuarán en forma diferente hacia él. Se establece un nuevo contexto en su vida y el paciente no podrá volver a los patrones anteriores a menos de que destruya una nueva y diferente trama de relaciones.

M. FONCERRADA

Laffal, J., "Freud's Theory of Language", *The Psychoanal. Quart.*, xxxiii, núm. 2, pp. 157-175, 1964.

El autor se propone esclarecer algunos aspectos de las especulaciones de Freud sobre la función del lenguaje, recurriendo para ello a una revisión de las ideas de Freud, un tanto dispersas en varios ensayos, así como a la aplicación de conceptos lingüísticos. Freud desarrolló una teoría del lenguaje que incluyó el papel jugado por éste en el fenómeno de la conciencia, la relación entre el lenguaje y el pensamiento, el desarrollo del lenguaje en el niño y el origen del lenguaje como instrumento de comunicación social. Algunos psicoanalistas, observa, han rechazado la idea de Freud de que la concienciación está asociada a la verbalización. Escrutando el "Proyecto de una psicología científica, de Freud" (*Los orígenes del psicoanálisis*), Laffal discu-

te la naturaleza "cualitativa" del lenguaje, que permita la concienciación del pensamiento.

Ésta podría apoyarse en la distinción entre el lenguaje consensualmente válido (*la lengua*, en el sentido del lingüista De Saussure) y el habla idiosincrásica (*la palabra*). Esta distinción facilita la comprensión de algunas proposiciones que Freud presentó en *La interpretación de los sueños* y en su "Adición metapsicológica a la teoría de los sueños". En éstos afirma que el sueño no puede "crear" parlamentos y sugiere que la aparición de ellos en los sueños no son expresiones de pensamientos.

La distinción entre los dos aspectos del lenguaje —la lengua y la palabra— es, enfatiza el autor, claramente aplicable al lenguaje en los procesos primario y secundario. En el infante el lenguaje funciona, señaló Freud, en proceso primario, simplemente como un moderador de la energía —como palabra idiosincrásica—; posteriormente va adquiriendo la función secundaria, de comunicación social —de lengua—, a través de los cuales tiene un papel central en la formación del yo y del super-yo. Finalmente, el autor sugiere que la distinción propuesta podría estar también relacionada con el proceso de catequización (adhesión de catexis).

J. DERBEZ

Grotjahn, M., "Open End Technique in Psychoanalysis", *The Psychoanal. Quart.*, xxxiii, núm. 2, páginas 270-271, 1964.

Breve artículo en el que el autor enfatiza la conveniencia de reforzar el concepto técnico de "final abierto" que fue sugerido por Werner M. Mendel en 1963 (en la reunión sobre psicoterapia convocada por la Asociación Médica de California, Los Ángeles, marzo de 1963) para referirse a la práctica, bastante fre-



cuenta, de la reanudación, por periodos breves o largos, del tratamiento analítico, con el mismo u otro terapeuta. De hecho, opina el autor, el análisis termina cuando la libido se transfiere del analista al proceso mismo de introspección, dando lugar a un autoanálisis continuo. El concepto de "final abierto" puede pues significar "supervisión del autoanálisis continuo".

El énfasis se justifica por la implicación dinámica que tendría para ayudar a resolver la transferencia: al quedar el paciente en una suerte de obligación de auto-análisis, se favorecería la transferencia de la actitud analítica a sí mismo. Finalmente, el autor señala cómo esta técnica es particularmente necesaria en el análisis didáctico, donde la transferencia es mayor por la identificación profesional entre analista y analizado.

J. DERBEZ

Kairys, D., "The Training Analysis. A Critical Review of the Literature and a Controversial Proposal", *The Psychoanalytical Quart.*, xxxiii, núm. 4, pp. 485-513, 1964.

El autor comienza por llamar la atención sobre lo relativamente escasa que es la bibliografía sobre el tema, pese a que "el análisis didáctico es el núcleo del adiestramiento analítico. ¿Se considera acaso que esto no es tema para discusión pública —o se piensa que los problemas inherentes al análisis didáctico son realmente insolubles?" Lewis y Ross definieron mediante el concepto de *sincretismo* la naturaleza conflictiva, que es aparentemente irresoluble, del análisis didáctico tal como se practica habitualmente, implicando un dualismo: psicoanálisis-educación, terapia-enseñanza, terapeuta-maestro.

El trabajo del Dr. Kairys está dividido

en tres secciones: la primera se refiere a los problemas específicos que derivan de la situación sincrética; en la segunda se revisan las sugerencias que han sido hechas por diversos autores para resolver o al menos atenuar esos problemas; en la tercera, el autor formula su proposición personal. Revisa así los problemas específicos en referencia al manejo de la transferencia, "oscurecida por la dependencia real en que se encuentra el estudiante, ya que la opinión de su analista es lo fundamental en las decisiones que sobre su enseñanza toman los comités de estudios y de supervisión de los Institutos" (el cursivo es mío); oscurecida también por el frecuente contacto extra-analítico de analista y estudiante en los cursos; y, en fin, complicado por la contratransferencia del analista-maestro cuyo trabajo se desenvuelve en un ambiente al que son inherentes los juicios de progreso sobre los estudiantes —en parte siempre atribuibles al analista-maestro. En esta parte del artículo se revisa también la cuestión de la selección de estudiantes (pero sólo en relación a un aspecto: el grado de normalidad o enfermedad de los candidatos).

En la segunda parte, las sugerencias hechas son agrupadas en cuatro secciones: recomendaciones técnicas —referentes al manejo de la transferencia; los modos de terminación del análisis, los arreglos administrativos y la idea de un segundo análisis: ¿cuál debe ser la relación en tiempo entre el inicio formal de los cursos, el comienzo de la supervisión y el curso del análisis didáctico? Hay toda una gama de sugerencias: que el análisis sea completado antes de la admisión, que la supervisión comience tempranamente, tardíamente o bien durante un hiato en el análisis personal.

El autor señala las serias limitaciones de todas estas sugerencias y propone la que le parece una solución radical: supresión del sincretismo, esto es, separar

completamente y sin excepción la función analítica de la administrativo-educativa; que los comités de educación y de supervisión prescindan absolutamente de reportes del analista. Sólo de este modo se evitará que la relación analista-analizado conserve las características esenciales de todo análisis: confidencia absoluta, abstención de juicios que trasciendan del consultorio, etcétera. Ésta es, señala el autor, la actitud que parece haber adoptado Sachs, el primer analista didáctico, y la solución que parece observarse en París, en el grupo de Nacht. (Entre paréntesis: es la que se sigue desde el inicio de sus labores en nuestro Instituto Mexicano de Psicoanálisis.)

J. DERBEZ

Seymour, C. P., "The Re-evocation of Anxiety by its Absence", *The Psychoanal. Quart.*, xxxiii, número 4, pp. 526-535, 1964.

Señala el autor que en la literatura psicoanalítica no se ha explicado en términos dinámicos el problema de la ansiedad no como motivo, sino como mecanismo de defensa. Ocasionalmente se encuentran reportes de casos en los que al desaparecer las causas de la ansiedad que llevaron a la consulta, se producen intensas exacerbaciones de la ansiedad; se ha dicho, entonces, que parecería que ciertos individuos requieren continuamente de la ansiedad como una defensa psicológica, por lo que su ausencia es experimentada por ellos como una grave amenaza.

El presente trabajo intenta contribuir al esclarecimiento de este fenómeno paradójico mostrando el mecanismo operante en un caso concreto tratado por el autor. "El análisis de un paciente masculino que ocasionalmente sufría intensos ataques de ansiedad, demostró claramente que la secuencia alternante obedecía a

una defensa específica basada en la identificación con la madre." La ansiedad daba al paciente un sentimiento de intimidad con su madre, persona que era muy ansiosa, con lo que se protegía del peligro de pérdida de objeto y del "miedo inconsciente de castrar a la madre por abandonarla". Pero dicha identificación defensiva reactivaba regresivamente los deseos simbióticos regresivos (activaba o significaba?), originándose entonces el miedo de ser devorado por la madre. En este caso, la ausencia de ansiedad correspondería a la etapa arcaica previa a la aparición del temor de pérdida de objeto; la ausencia de ansiedad significaría la regresión profunda: de donde el pánico al atenuarse la ansiedad.

J. DERBEZ

Yazmajian, R. D., "First Dreams Directly Representing the Analyst", *The Psychoanal. Quart.*, xxxiii, número 4, pp. 536-551, 1964.

Basándose en el material clínico de un caso que presenta con cierto detalle, el autor difiere de la interpretación habitualmente atribuida en la literatura sobre este tema —por cierto escasa— de la representación onírica directa del analista en las primeras sesiones del análisis. Comúnmente, estos casos son clasificados como personalidades esquizoides, limítrofes, o afectados de gruesas perturbaciones de las funciones yoicas. Son pacientes que tienden a desarrollar rápidamente una transferencia intensamente erotizada, incapaces para diferenciar al analista como tal y que buscan una gratificación inmediata de sus necesidades neuróticas por el analista. En general, se les describe como casos de mal pronóstico, cuyos análisis son muy perturbados por actuaciones neuróticas y que a menudo deben ser interrumpidos prematuramente.